visión de los vencidos

José Barisone

El historiador mexicano Miguel León-Portilla (1926-2019) publicó en 1959 *Visión de los Vencidos*, obra estructurada a partir del montaje de fragmentos referidos a la conquista de México por Hernán Cortés, extraídos de diversas fuentes. El objetivo explícito del autor fue presentar la versión del mencionado acontecimiento desde la perspectiva indígena: "Porque, si es atractivo estudiar las diversas formas como concibieron los europeos a los que, por error, llamaron 'indios', el problema inverso, que lleva a ahondar en el pensamiento indígena –tan lejano y tan cercano a nosotros– encierra igual, si no es que mayor interés. ¿Qué pensaron los hombres del Nuevo Mundo, en particular los mesoamericanos, nahuas, mayas y otros al ver llegar a sus costas y pueblos a los 'descubridores y conquistadores'? ¿Cuáles fueron sus primeras actitudes? ¿Qué sentido dieron a su lucha? ¿Cómo valoraron su propia derrota?" (1999: IX).

El propósito es, entonces, brindar una historia contrahegemónica de los hechos narrados por numerosos sujetos colonizadores europeos, entre quienes se destacan Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Andrés de Tapia y los frailes Bartolomé Las Casas y Bernardino de Sahagún, entre otros. Para concretar su obra, León-Portilla rastreó y seleccionó testimonios indígenas y mestizos de diversa índole, los recortó y ensambló conforme a un plan previamente establecido que consistió en una narración progresiva que comenzaba

con la aparición de signos anunciadores de acontecimientos funestos y continuaba con la llegada de los españoles al golfo de México y los episodios sucesivos del largo proceso de conquista hasta la caída de Tenochtitlan. El autor estructuró la historia, en la primera edición, en trece capítulos, a los que se agregaron otros posteriormente. Cada uno de ellos está centrado en una instancia significativa del hecho histórico, precedidos de títulos e introducciones explicativos: I. "Los presagios"; II. "Primeras noticias de la llegada de los españoles"; III. "Las idas y venidas de los mensajeros"; IV. "Actitud psicológica de Motecuhzoma"; V. "Los españoles se ponen en marcha: Llegada a Tlaxcala y Cholula"; VI. "Nuevo envío de presentes y la aparición de Tezcatlipoca en las cercanías del Popocatepetl"; VII. "El príncipe Ixtlilxóchlit recibe favorablemente a los españoles"; VIII. "Llegada de los españoles a México-Tenochtitlan"; IX. "La matanza del Templo Mayor en la fiesta de Toxcatl"; X. "Regreso de Cortés: La noche triste"; XI. "Comienza el asedio de México-Tenochtitlan"; XII. "Incursión de los españoles en la ciudad sitiada" y XIII. "Rendición de México-Tenochtitlan".

La intención y la estructuración didáctica de la obra se advierte en numerosos aspectos, como la secuenciación de los fragmentos que responde a una exposición lineal de los hechos narrados, las explicaciones contenidas en las introducciones de cada capítulo –que guían y facilitan la lectura articulando el orden tanto de los acontecimientos históricos como del discurso que los narra–, los títulos de los capítulos, el señalamiento de las fuentes empleadas y las notas que acompañan los documentos, además de la extensa Introducción General.

En la edición de 1959, el tiempo historiado es de poco más de dos años, sin contar el período de carácter mítico narrado en el capítulo I. Este lapso es considerablemente ampliado en ediciones posteriores de la obra, en la que se agregaron tres secciones: XIV. "Una visión de conjunto"; XV. "Cantos tristes de la conquista" y XVI. "Lo que siguió". Con la incorporación de otros documentos se extiende considerablemente tanto el tiempo de los acontecimientos narrados, como la

época en que estos fueron escritos, pues incluye cartas, denuncias, proclamas, cantos de tradición colonial, como también manifiestos y poemas de autoría indígena del siglo XX.

León-Portilla considera que el conocimiento de la conquista de México que presentan, por un lado, los cronistas indígenas y mestizos en textos y pinturas y, por otro, las versiones escritas por los españoles, constituyen "las dos caras distintas del espejo histórico en el que se refleja la Conquista" (1999: IX).

El autor construyó un collage a partir del montaje de fragmentos extraídos de plurales y heterogéneos testimonios del corpus de las "Crónicas de Indias", específicamente las denominadas "Crónicas indígenas y mestizas" (v. CRÓNICA MESTIZA). Los textos –algunos escritos en náhuatl, la mayoría traducidos por Ángel María Garibay y en algún caso por León-Portilla y otros, en castellano– provienen de las siguientes fuentes: "El libro XII" del *Códice Florentino*, el *Manuscrito anónimo de Tlatelolco* (1528), el *Códice Aubin* (1576), la *Crónica Mexicana*, de Alvarado Tezozómoc (1598), la *Historia de Tlaxcala*, de Muñoz Camargo (1585), el *Códice Ramírez*, la *Relación XIII,* de Alva Ixtlilxóchitl y la *Relación,* de Chimalpain.

Entre los autores hay anónimos y conocidos, indios y mestizos, oriundos de ciudades que asumieron resistencia a la conquista y otros de pueblos aliados de los españoles. Aunque en la mayoría de los relatos surge una posición condenatoria de la conquista y se hace patente el trauma que ocasionó, en otros testimonios aparece una actitud celebratoria del triunfo de los españoles. Es así como algunos historiadores no asumen la condición de vencidos, sino que, por el contrario, se identifican con los conquistadores, como Diego Muñoz Camargo –hijo de madre indígena y de padre español–, oriundo de la ciudad de Tlaxcala, cuyos jefes y pueblo por despecho al liderazgo y la supremacía impuestos por Motecuhzoma se aliaron a Cortés y desempeñaron un rol decisivo en el proceso de conquista mexicana por los españoles. Este cronista mestizo es el autor de la *Historia de Tlaxcala,* en la que hace la defensa y exaltación de las creencias y los valores impuestos por España. De modo que la oposición tajante entre

un "nosotros" indios y mestizos y un "ellos" españoles –premisa de la que parte León-Portilla para elaborar y nominar su obra– no siempre responde a la identidad étnica de los autores, sino que se rige por complejas relaciones de poder, de subalternidad y aculturación (v. TRANSCULTURACIÓN) que se establecen entre los sujetos colonizadores y los sujetos colonizados (v. SUJETO COLONIAL). Todos los relatos pertenecen a sujetos coloniales colonizados, lo que presupone enunciaciones atravesadas por diversas mediaciones que determinan sus perspectivas. Es así como las representaciones verbales y pictóricas indígenas y mestizas que se conservan dan cuenta de las derivaciones que tuvo la colonización en todos los planos.

Otro historiador mestizo escogido por León-Portilla es Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente de la nobleza texcocana educado en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. En sus obras es patente el esfuerzo de apropiación de la cultura occidental que realiza con el fin de incorporar la historia local –la de Texcoco– a la historia europea, inclusive en lo religioso cuando, por ejemplo, asocia a Quetzalcóatl con Cristo. También va a marcar diferencias entre el carácter sangriento de los mexicas y el perfil más espiritualista de los texcocanos, quienes cuentan con figuras como Nezahualcóyotl que, en su interpretación, fue capaz de presentir al verdadero Dios cristiano. Diferente perspectiva respecto de la conquista es la que adopta Alvarado Tezozómoc, nieto de Motecuhzoma II, autor de la *Crónica mexicana* (1598) y de la *Crónica mexicáyotl* (1609), pues su pertenencia a la élite de Tenochtitlan condiciona su posición a favor de ese centro de poder.

De los trece capítulos de la edición inicial de *Visión de los vencidos*, once están constituidos, en todo o en parte, por segmentos provenientes de la versión náhuatl, en traducción de Ángel María Garibay, y copias de ilustraciones del Libro XII del *Códice Florentino* de fray Bernardino de Sahagún. Esta supremacía obedece a la importancia que por su excepcionalidad posee la obra de fraile franciscano y a que el célebre "Libro XII" cubre todo el proceso de la conquista de México.

El *Códice Florentino* presenta un panorama completo de los hombres, la sociedad y la cultura del México antiguo y en su último libro aborda la conquista cortesiana narrada por distintos actores indígenas. Para obtener esta información, el fraile elaboró una serie de interrogatorios que, con la ayuda de colaboradores, formulaba a los descendientes de la antigua clase dirigente. En este contacto intercultural impuesto y asimétrico debe considerarse que desde el comienzo las respuestas de los indígenas estaban en buena medida orientadas y acotadas por los cuestionarios empleados. Entre las problemáticas que se patentizan en la obra se destacan el pasaje de la oralidad a la escritura y de la lengua náhuatl hablada a su escritura con caracteres latinos, y la modificación de las formas autóctonas de concebir el relato conforme al modelo utilizado por el fraile, que en general se ciñe a la *Historia natural* de Plinio, excepto en el último libro.

A lo largo de más de veinte años, los materiales obtenidos fueron objeto de una constante manipulación, pues alternativamente su tarea fue alentada y obstruida por los superiores de la orden franciscana. Esto redundó en sucesivas reescrituras de los testimonios y en operaciones de cotejo, selección, ordenamiento y traducción por parte del autor, con distinto grado de intervención. Las distintas versiones se conservan con los nombres de *Primeros memoriales*, *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* y *Códice Matritense de la Biblioteca del Palacio*. Finalmente, el *Códice Florentino* está diseñado en dos columnas paralelas, una en náhuatl y la otra en castellano, e incluye cerca de 1840 ilustraciones elaboradas al modo de las figuraciones de los libros pintados, pero con evidente influjo europeo. La *Historia General de las cosas de Nueva España* es la versión castellana del códice, que no es estrictamente una traducción literal del otro texto, sino que resume, a veces comenta y, en ciertos casos, suaviza episodios controvertidos.

En los textos que conforman la *Visión de los vencidos* se advierten distintos enfoques que derivan de múltiples circunstancias: el origen étnico, geográfico y social de los autores, su grado de aculturación, la

fecha de elaboración, el contexto de enunciación, la lengua empleada, su configuración discursiva, las formas de trasmisión y conservación, entre otras. En cinco capítulos el autor selecciona más de un documento referido al mismo suceso: en el primero, el relato de los presagios está tomados de las obras de Sahagún y de Muñoz Camargo; en el octavo, el testimonio de Sahagún aparece confrontado con la narración de Alva Ixtlilxóchitl; en el noveno, la matanza en el Templo Mayor está referida a través de dos versiones: la del franciscano y la del *Códice Aubin*; en el décimo, los episodios conocidos como la "Noche Triste" están extraídos de Sahagún y de Alva Ixtlilxóchitl; finalmente, en el capítulo trece se narra el triunfo de Cortés en tres versiones: las de Sahagún, Alba Ixtlilxóchitl y Chimalpain.

En varias oportunidades, el texto aparece enriquecido con ilustraciones de Alberto Beltrán, elaboradas para esta obra, diseñadas conforme a la impronta de las ilustraciones que contienen algunas de las obras fuente empleadas por León-Portilla, como el *Códice Florentino*, el *Lienzo de Tlaxcala* y el *Códice Vaticano A*.

Al acercarnos a la *Visión de los vencidos* desde la perspectiva poscolonial (v. COLONIALIDAD) se problematizan ciertos aspectos que no se planteó León-Portilla al elaborar su obra, como la complejidad que conlleva la incorporación del "otro", la construcción del sujeto subalterno, el problema de la traducción, las interacciones discursivas entre diversos sistemas semióticos, la consideración de narrativas alternativas y la revisión del concepto de lo literario. Se advierte que el autor no se preguntó si dentro de un contexto colonial era posible que pudiesen hablar los sujetos subalternos. La ausencia de esta cuestión, primera en el orden metodológico cuando se trata de recopilaciones de textos de autoría indígena y mestiza, obedece a que parte de una posición eurocéntrica.

En sus sólidos trabajos, el historiador mexicano, al estudiar el acervo cultural mesoamericano, no puede dejar de visualizarlo, comprenderlo y clasificarlo de acuerdo con los modelos epistemológicos y retóricos occidentales. En este sentido, realiza una operación análoga a la que llevara a cabo Sahagún, que si bien en el *Códice*

Florentino procura poner en escena diversos enfoques y representaciones, se hace patente la voluntad de unificar los distintos discursos y organizarlos dándoles una coherencia unitaria mediante las múltiples intervenciones que asume su voz de "autor" en los diversos prólogos, palabras al lector, acotaciones, etc. y en la organización general de la obra. Sahagún al incorporar y en cierta forma colonizar el legado náhuatl lo universaliza conforme a la óptica eurocéntrica.

Por lo tanto, el expresivo e impactante título elegido por León-Portilla no surge de la apreciación de los enunciadores de las fuentes, sino que resulta de la posición asumida por el autor respecto de los hechos historiados. En las intervenciones brinda información contextual y establece comparaciones y analogías entre los discursos indígenas y obras históricas y literarias prestigiosas de la tradición europea. En la equiparación de los valores de unos y otros textos se hace patente la necesidad de legitimar el legado náhuatl. Por ejemplo, en la Introducción de la obra señala que las crónicas recopiladas no solo poseen valores históricos sino también, literarios: "hay en ellas pasajes de un dramatismo comparable al de las grandes epopeyas clásicas. Porque, si al cantar en la *Ilíada* la ruina de Troya, dejó Homero el recuerdo de escenas del más vivo realismo trágico, los escritores indígenas [...] supieron también evocar los más dramáticos momentos de la conquista" (1999: XXIV).

Respecto de la construcción general de la obra, León-Portilla desgaja los diversos testimonios de sus peculiares conformaciones discursivas originales y los ensambla en un orden lineal, consecutivo y progresivo según los cánones históricos y metodológicos occidentales. En la *Visión de los vencidos* al "otro" se lo cita, se lo refiere y se lo enmarca en un discurso concebido según pautas ajenas a su cultura y cosmovisión. El "otro" no es, entonces, agente activo de la articulación del relato, sino un referente construido por el autor del libro.

La obra de León-Portilla tuvo una excelente recepción tanto entre los especialistas como en el público general. De esto dan cuenta las numerosas ediciones, reimpresiones y traducciones de la obra a casi todas las lenguas modernas. Esta positiva repercusión seguramente

motivó la preparación del segundo emprendimiento editorial del autor, *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, publicado en 1964, antología en la que amplía el universo representado en el primer libro pues selecciona testimonios no solo de indios y mestizos de México, sino también de mayas y quechuas. Tanto la finalidad como la metodología y la estructura son las mismas que las de la obra anterior.

Más allá de las observaciones señaladas, debe reconocerse que *Visión de los vencidos* propuso en el momento de su publicación un nuevo canon dentro del corpus de las crónicas coloniales referidas a la conquista de México. El repertorio de textos, verdadero archivo (v. ARCHIVO LATINOAMERICANO) historiográfico y grado cero de la literatura mexicana, se amplió considerablemente y se vio enriquecido con la incorporación de los testimonios indígenas y mestizos que hasta entonces eran solo conocidos por los especialistas. Las antologías de León-Portilla contribuyeron a difundirlos entre un mayor número de lectores, además de permitir un mejor conocimiento del complejo y controvertido proceso de la conquista de México.

Es necesario tener en cuenta que a partir de la Revolución Mexicana se llevó a cabo, desde la política cultural estatal, un programa tendiente a forjar la conciencia de identidad nacional que consistió, entre otras acciones, en la recuperación y revaloración de testimonios precortesianos. Dentro de este marco se destaca la edición de las colecciones de poemas mexicanos que realizó Ángel María Garibay K., con paleografía, traducción y notas de los textos. Así como Garibay realiza una operación de monumentalización del pasado precortesiano a través de la "creación" de la literatura del México antiguo con sus ediciones de la poesía náhuatl, su discípulo León-Portilla construye una historia alternativa de la conquista.

En 1971, Nathan Wachtel publicó en Francia *La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole (1530-1570)* –que se tradujo al castellano en 1976 con el título *Los vencidos. Los indios del*

Perú ante la conquista española (1530-1570)– en la coyuntura de los movimientos intelectuales y políticos de descolonización que socavaban la premisa de que Europa fuese el punto de referencia universal para el análisis y la interpretación de los procesos históricos, lo que derivó en el cuestionamiento de la representación discursiva que construyó el pensamiento eurocéntrico de las culturas periféricas en función de sus paradigmas e intereses.

Una serie de interrogantes análogos a los que se había planteado León-Portilla guiaron el trabajo de Wachtel: "¿Cómo reaccionaron? ¿Cuál ha sido, a partir de entonces, su evolución? Por lo general, la historiografía occidental estudia la 'conquista', como indica esta palabra, solo desde la perspectiva de los vencedores. Pero existe otro rostro del acontecimiento: para los indios, no menos estupefactos, la llegada de los españoles significó la ruina de sus civilizaciones. ¿Cómo han vivido la derrota? ¿Cómo la han interpretado? ¿Y cómo se ha perpetuado su recuerdo en la memoria colectiva de estos pueblos?" (2017: 30). Se trata de un riguroso trabajo elaborado a partir de plurales fuentes documentales abordadas con una metodología multidisciplinaria en la que convergen los aportes de la historia y la antropología. A diferencia de las dos antologías de León-Portilla, el historiador francés escribe un ensayo académico en el que su exposición está respaldada en citas de testimonios andinos de diversa índole. No se trata, entonces, de una selección de textos preexistentes yuxtapuestos, sino de una historia de la conquista del Perú en la que lo que difiere de los anteriores trabajos sobre el tema es el punto de vista adoptado.

Lectura recomendada

Barisone, José Alberto (2003). "Aproximación a la *Visión de los vencidos*, de Miguel León-Portilla". En Carmen Ruiz Barrionuevo et al. (eds.), *La literatura iberoamericana en el 2000. Balances, perspectivas y prospectivas.* (pp. 183-190), Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

García-Bedoya Maguiña, Carlos (2017). "Visiones de los vencidos. Memorias divergentes y heterogéneas". *Letras*, 88 (128): 39-54.

León-Portilla, Miguel (1964). *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*. México: Editorial Joaquín Mortiz.

_____ (1999). *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. Introducción, selección y notas: Miguel León-Portilla. Versión de los textos nahuas: Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla. Ilustraciones de los códices: Alberto Beltrán. México: UNAM.

Regalado de Hurtado, Liliana (2013). "¿Visión de los vencidos o subalternidad? Discursos históricos en las crónicas coloniales". En *Las crónicas coloniales. Fuentes para historias comparadas*. (pp. 17-44). Lima: Liliana Regalado de Hurtado Editora; Ministerio de Cultura; Pontificia Universidad Católica del Perú; Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Wachtel, Nathan (2017). *Los vencidos. Los indios del Perú ante la conquista española (1530-1570)*. Trad. Antonio Escohotado. Cusco: Ceques Editores.